



Tierra de gigantes

» Circuito Dedicado |

Por Eduardo Ruiz Vega *

ruizvegamex@live.com.mx



El anuncio de la compraventa del 100% de las acciones de Grupo **Iusacel**, por parte de AT&T, nos indica, por una parte, que el mercado mexicano sí es atractivo para la llegada de nueva inversión extranjera; por otra, las reglas del juego, en la actualidad globalizada, para la competencia de la próxima generación de redes móviles de telecomunicaciones.

Grupo **Iusacel** fue la primera empresa de servicio de **telefonía** a bordo de vehículos (aquellos teléfonos fijos al piso de los automóviles con equipos que ocupaban buena parte de la cajuela), que introdujo el servicio de radiotelefonía **móvil** con tecnología **celular**, a finales de la década de los ochenta. Propiedad de la familia Peralta, dueños del Grupo Iusa, empresa dedicada al cobre, conductores y cables, **Iusacel** creció paulatinamente en un ambiente dominado por la **telefonía** fija de **Telmex**, en donde la interconexión siempre se dio en condiciones desfavorables para las redes móviles, consideradas en ese momento como la **telefonía** de los ricos.

La emisión de la Ley Federal de Telecomunicaciones en 1995, anticipó un cambio importante para Grupo **Iusacel**, al permitirse la participación de la inversión extranjera hasta en un 100% en la **telefonía celular**. Así, la familia Peralta se deshizo, en un par de operaciones, de la totalidad de su propiedad en **Iusacel**. En primera instancia, se vendió la mitad de la compañía a Bell Atlantic, empresa de **telefonía** regional estadounidense que hoy forma parte del gigante Verizon.

Posteriormente, la británica Vodafone, especializada en la operación de redes celulares en Europa y Asia, adquirió el remanente de capital todavía en manos de la familia Peralta.

A pesar de la mejora sustancial en las condiciones de prestación de servicios que implicó la nueva regulación derivada de la Ley Federal de Telecomunicaciones, con una interconexión recíproca y la introducción de "el que llama paga", Grupo **Iusacel** inició un declive en su participación de mercado atribuible a endeudamiento, pobres decisiones estratégicas en la apuesta por el naciente mercado de pre-pago y, por supuesto, el libre ejercicio, sin regulación específica, del poder de mercado de su principal competidor, **Telcel**, hoy declarado como agente económico preponderante.

La dupla Verizon-Vodafone, no obstante su tamaño en el ámbito internacional, no resistió: vendieron a los pocos años de haber comprado todas sus acciones en Grupo **Iusacel**. La empresa volvió a ser mexicana, propiedad ahora de Grupo Salinas, que en el 2003 lanzó una exitosa oferta pública con la cual adquirió el control del operador **celular**.

Durante más de una década **Iusacel**, dirigida por Grupo Salinas y, en los últimos años, contando con la participación de Televisa, compitió vigorosamente en el mercado de la **telefonía móvil**, mejorando continuamente su red **celular** y posicionándose como un operador que innovó en todo momento su oferta de servicios.

Ese posicionamiento permitió que un nuevo gigante de la **telefonía** a nivel mundial, AT&T, haya fijado su mirada en **Iusacel**. La adquisición anunciada se da en el marco de las expectativas cifradas por la reforma constitucional del año pasado, y se presenta al mercado como la oportunidad de este gigante para consolidarse como un oferente de servicios en el mercado del continente americano. Algo que sus competidores, los gigantes **América Móvil** y Telefónica Movistar, ya hacen con énfasis en el sur y que AT&T tiene más que logrado en el norte de América. Esperemos que esta geopolítica de mercado beneficie con creces al usuario mexicano.

● Analista en Telecomunicaciones

Twitter: @ruizvegamex

